COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

A la memoria de Alfredo López Austin, nuestro querido maestro, con gratitud y admiración eternas.

museo del templo mayor

2022

COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

MUSEOS Y GALERÍAS

(CDAMTM)

Coordinación Académica
Eduardo Matos Moctezuma
Patricia Ledesma Bouchan

Coordinación General
Vanessa Isela Juárez Evangelista

Textos
© Judith Alva Sánchez
© Raúl Barrera Rodríguez
© Fernando Carrizosa Monfort
© Bolfy Efraín Cottom Ulin
© María de Lourdes Cué Ávalos
© Mariana Díaz de León Lastras
© Gonzalo Emilio Díaz Pérez
© María de Lourdes Gallardo Parrodi
© Manuel Hermann Lejarazu
© Carlos Javier González González
© Patricia Ledesma Bouchan
© Alfredo López Austin
© Leonardo López Luján
© Diego Matadamas Gomora
© Eduardo Matos Moctezuma
© Lignaloé Neri Colín
© Ricardo Rivera García
© Juan Alberto Román Berrelleza
© Norma Valentín Maldonado
© Enrique Vela Ramírez

Coordinación Editorial
Patricia Ledesma Bouchan
Carlos Méndez Domínguez

Diseño Editorial
Jonathan Tonatiúh Silva Pérez

Diseño de portada
Jonathan Tonatiúh Silva Pérez

Corrección de estilo
Aline Gallegos Mendez

Coordinadora Nacional de Difusión
Beatriz Quintanar Hinojosa

Dirección de Publicaciones
Jaime Jaramillo Jaramillo

Fotografías
© Raúl Barrera Rodríguez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB)
© A. Briquet., Sistema Nacional de Fototecas, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (AB/SINAFO)
© Michael Calderwood/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MC)
© Gonzalo Emilio Díaz Pérez, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (GDP)
© Guadimar García (GG)
© Salvador Guilliem/Proyecto Templo Mayor, Secretaría de Cultura-INAH (SG)
© Mirsa Islas/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MI)
© Marco A. Pacheco/Raíces, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MP)
© Jonathan Tonatiúh Silva Pérez, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JTSP)
© Oliver Santana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (OS)
© Oliver Santana, D.R. Nacional Monte de Piedad (OSMP)
© Luis Torres, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (LT)
© David Volcanes Vidal, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (DVV)
© Archivo del Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (APTM)
© Archivo Digital de las Colecciones del Museo Nacional de Antropología-INAH-Canon, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (ADMNA)
© Centro de Documentación y Archivo del Museo del Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (CDAMTM)
© Departamento de Restauración/Museo del Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (DRTM)
© Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (PTM)

Ilustraciones
© Michelle De Anda Rogel/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (MAR)
© Raúl Barrera Rodríguez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB)
© Raúl Barrera Rodríguez y Luis Rosey Bermúdez/Programa de Arqueología Urbana, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (RB/LR)
© Fernando Carrizosa/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FC)
© Fernando Carrizosa y Michelle De Anda Rogel/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FC/MAR)
© Francisco Hinojosa y Leonardo López Luján/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (FH/LLL)
© Leonardo López Luján/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (LLL)
© M. A. P./Raíces (MAPR)
© Gregory Pereira/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (GP)
© Julio Romero/Proyecto Templo Mayor, D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JR)
© Jonathan Tonatiúh Silva Pérez/D.R. Secretaría de Cultura-INAH (JTSP)

Primera edición: diciembre de 2022
D.R. © 2022
Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba número 45, Colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México

ISBN: 978-607-539-727-6

LAS CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS DE ESTA EDICIÓN SON PROPIEDAD DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA DE LA SECRETARÍA DE CULTURA

D.R. DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

La reproducción, uso y aprovechamiento, por cualquier medio, de las imágenes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación Mexicana, contenidas en esta obra, están limitados conforme a la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos, y la Ley Federal del Derecho de Autor. Su reproducción debe ser aprobada previamente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Hecho e impreso en México/*Made and printed in Mexico*

(CDAMTM)

Coyolxauhqui en el mito*

Alfredo López Austin†

Arriba. Huitzilopochtli nace de Coatlicue, "la de falda de serpientes, armado con una *xiuhcóatl*, "serpiente de fuego" y *tlatzontectli* "flechas. **Abajo.** Huitzilopochtli combatiendo a los *centzonhuitznáhuah. Códice Florentino,* lib.III, f.3v.

En su monumental *Historia general de las cosas de Nueva España,* fray Bernardino de Sahagún presenta, entre otras cosas, la descripción de los dioses mexicas, sus mitos y sus fiestas. Destacan dos relatos míticos, uno de los cuales se refiere a las proezas bélicas del dios patrono de los mexicas, Huizilopochtli, quien lucha contra su hermana Coyolxauhqui y sus hermanos los *centzonhuitznáhuah* o "cuatrocientos surianos".

Tenemos noticia del mito de Coyolxauhqui gracias a diferentes fuentes documentales. El relato completo nos fue legado por los colaboradores indígenas de fray Bernardino de Sahagún. La versión en español está publicada en la *Historia general de las cosas de Nueva España* (Sahagún 2000, lib. III, cap. I, vol. I, pp. 300-302). El texto original en español y náhuatl, así como dos de las escenas del mito bellamente dibujadas y coloreadas, se encuentran en el manuscrito original conocido como *Códice Florentino* (Sahagún, 1979, lib. III, ff. 1r-3v). De otros documentos pueden citarse, además, una referencia sumaria en el escrito del siglo XVI conocido como la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (1965, p. 43); una alusión a la epopeya en un canto ritual dirigido a Huitzilopochtli (Garibay K., 1958, p. 78), y un episodio legendario de la migración mexica en el cual los personajes en conflicto son los mismos que aparecen en el relato mítico (Alvarado Tezozómoc, 1949, pp. 34-36). Hay que hacer notar, sin embargo, que el nombre de esta diosa sólo aparece en el relato de Sahagún y en el mencionado episodio de la migración, donde se le llama Coyolxauhcíhuatl. En efecto, en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* se habla únicamente de los cuatrocientos guerreros enemigos de Huitzilopochtli, a quienes se identifica como criaturas del dios de la oscuridad, Tezcatlipoca; se omite en la narración la importante acción de Coyolxauhqui, personaje fundamental en el relato de la *Historia general.*

Ningún acervo documental de la Colonia temprana puede compararse al conjunto de escritos producidos personalmente o bajo la dirección de fray Bernardino de Sahagún, y ninguna de las virtudes formales de su *Historia general de las cosas de Nueva España* supera la de ofrecer el mensaje tanto en la original lengua náhuatl de sus colaboradores como en la traducción de este mensaje al español que hizo el franciscano. Debemos pensar, sin embargo, en una virtud mayor: la del contenido de la obra, ya que Sahagún, con un afán

Huitzilopochtli armado y con disfraz de colibrí en el templo de Coatépec. *Códice Azcatitlan*, lám, VI.

universalista, pretendió registrar al máximo los misterios de la lengua náhuatl, y para ello cubrió con su proyecto los temas más amplios de la vida de la sociedad abatida por la invasión europea. Los textos de la *Historia general* van, por tanto, desde la descripción de los dioses, sus mitos y sus fiestas, hasta la materialidad de los minerales de estas tierras.

Dos relatos míticos, ambos solares, destacan en la *Historia general*. En uno de ellos, las aventuras divinas proporcionan el marco narrativo para explicar la salida prístina del Sol y de la Luna, el brillo superior del primero, y la muerte y transformación de los dioses en el arranque de la creación. El argumento de este mito gira en torno del sacrificio de Nanahuatzin y Tecuciztécatl en Teotihuacan, personajes que se transformarían respectivamente, por medio de la inmolación en el fuego, en el astro del día y el astro de la noche (Sahagún, 2000, lib. VII, cap. II, vol. II, pp. 694-698).

El segundo relato se refiere a las proezas bélicas del dios patrono de los mexicas, Huitzilopochtli, quien lucha contra su hermana Coyolxauhqui y sus hermanos los *centzonhuitznáhuah* o "cuatrocientos surianos". Este importante relato, al que se dedica en particular este trabajo, fue reconocido por Eduard Seler como un mito astral. El investigador alemán identificó a Huitzilopochtli con el joven Sol naciente, a Coyolxauhqui con la Luna y a los guerreros *centzonhuitznáhuah* con las estrellas, e interpretó el mito como la lucha del poder solar contra el nocturno (Seler, 1996, pp. 93-99).

Ofrezco ahora una nueva traducción de este relato, aclarando que la paleografía del texto original en náhuatl, mi traducción puntual y las notas explicativas aparecen en el libro que he escrito con Leonardo López Luján, *Monte sagrado-Templo Mayor* (2009). En este relato, la diosa de la tierra, Coatlicue, queda milagrosamente preñada, con lo cual provoca la vergüenza y la indignación de sus hijos Coyolxauhqui y los *centzonhuitznáhuah.* Éstos, dirigidos por su hermana, pretenden asesinar a su madre; pero el prodigioso fruto de la preñez portentosa, Huitzilopochtli, nace armado y lucha contra sus hermanos hasta vencerlos. Mi traducción es la siguiente.

*Texto original: López Austin, Alfredo, "Coyolxauhqui en el mito", en *Arqueología Mexicana,* núm. 102, marzo-abril de 2010, vol. XVII, Raíces, México, pp. 38-41.

El nacimiento de Huitzilopochtli

Los mexicas veneraban mucho a Huitzilopochtli. Esto sabían de su origen, de su principio, que en Coatépec, a un día rumbo a Tollan, vivía una mujer de nombre Coatlicue, madre de los *centzonhuitznáhuah* y de la hermana mayor [de éstos], llamada Coyolxauhqui. Y esta Coatlicue allá hacía penitencia; barría, se ocupaba del barrido. Con esto hacía penitencia en Coatépec.

Y una vez, cuando barría, bajó sobre Coatlicue un plumón, como una bola de plumón. Coatlicue enseguida lo tomó y lo puso sobre su vientre. Ya que barrió, quiso tomar el plumón que había puesto sobre su vientre; ya no lo vio. Con esto se embarazó Coatlicue. Y cuando los *centzonhuitznáhuah* vieron que su madre estaba embarazada, mucho se enojaron. Dijeron:

— ¿Quién le hizo esto? ¿Quién la empreñó? Nos deshonra; nos avergüenza.

Y su hermana mayor, Coyolxauhqui, les dijo:

— Hermanos mayores míos, nos avergüenza. Matemos a nuestra madre, la perversa que está preñada. ¿Quién le hizo lo que tiene en su vientre?

Y cuando Coatlicue lo supo, se asustó mucho; se preocupó mucho. Y su hijo que estaba en el vientre la consolaba, le hablaba, le decía:

— No te amedrentes. Yo ya lo sé.

Cuando oyó Coatlicue las palabras de su hijo se tranquilizó mucho; puso en calma su corazón a propósito de lo que se había asustado.

Y así, los *centzonhuitznáhuah* se pusieron de acuerdo, resolvieron esto, que matarían a su madre debido a que los había avergonzado. Se obstinaban mucho, se enojaban. Coyolxauhqui, como si se externara su corazón, mucho incitaba, enardecía a sus hermanos mayores para que mataran a su madre. Y los *centzonhuitznáhuah* enseguida se atavían, se visten como guerreros. Y ellos, los *centzonhuitznáhuah*, eran como guerreros valientes; ceñían los cabellos; ceñían los cabellos en la cabeza; ceñían la cabeza con sus cabellos, sus cabellos.

Y uno de nombre Cuahuitlícac andaba con su palabra de traidor; lo que hablaban los *centzonhuitznáhuah* luego lo contaba, se lo advertía a Huitzilopochtli. Y Huitzilopochtli venía a decirle a Cuahuitlícac:

— Tío mío, entérate bien de lo que manifiestan para que yo lo sepa.

Y así, finalmente, [*los centzonhuitznáhuah*] resolvieron, concordaron su palabra, de que matarían, que quitarían la vida a su madre. Enseguida van; Coyolxauhqui dirige a la gente. Se esfuerzan mucho; perseveran, se ataviaron como guerreros, distribuyeron entre sí [las prendas], se colocan sus insignias de papel, sus [tocados llamados] *anecúyotl,* sus [armas] punzantes, cuelgan los papeles pintados, y atan sus cascabeles de sus pantorrillas (éstos, los cascabeles que se llamaban *oyohualli*), y sus flechas [llamadas] *tlatzontectli*. Enseguida van en fila, van formados, van haciendo amagos, van ordenándose. Dirige a la gente Coyolxauhqui.

Y enseguida Cuahuitlícac sube corriendo a advertir a Huitzilopochtli. Le dice:

— Ya vienen.

Luego le dice Huitzilopochtli:

— Mira bien dónde

Escultura de Huitzilopochtli de piedra verde. Musée du Quai Branly, París.
FOTO: CORTESÍA MUSÉE DU QUAI BRANLY.

vienen.

Luego le dice Cuahuitlícac:

— Ya en Tzompantitlan.

Una vez más viene a decirle Huitzilopochtli:

— ¿Dónde vienen?

Luego le dice [Cuahuitlícac]:

— Ya vienen en Coaxalpan.

Otra vez viene a decirle Huitzilopochtli a Cuahuitlícac:

— Mira dónde vienen.

Luego le dice [Cuahuitlícac]

— Ya en Apétlac.

Una vez más viene a decirle:

— ¿Dónde vienen?

Luego le dice Cuahuitlícac:

— Ya vienen por la ladera.

Y Huitzilopochtli una vez más le viene a decir a Cuahuitlícac, le dice:

— Mira dónde vienen.

Luego le dice Cuahuitlícac:

— Finalmente arribaron a la cumbre; finalmente llegaron.

Coyolxauhqui dirige a la gente.

Y entonces nació Huitzilopochtli. Venía portando sus atavíos, su rodela [llamada] *tehuehuelli,* y sus flechas, y su lanzadardos azul que se llama *xiuhátlatl*. Y sus piernas están rayadas. Se pintó el rostro con [pintura amarilla llamada] su caca de niño, se llamaba "su obra de niño"; sobre la frente y cerca de sus orejas se pegó plumón blanco. Y una de sus piernas es delgada, la izquierda. Pegó plumón en su pie; y sus dos muslos y sus dos hombros están teñidos con *texotli*.

Y el de nombre Tochancalqui encendió [el arma llamada] *xiuhcóatl*, se lo ordenó Huitzilopochtli. Enseguida hendió con ella a Coyolxahqui, y luego rápidamente la decapitó. Su cabeza quedó allá, en el extremo del Coatépetl, y su tronco vino a caer al pie, cayó haciéndose pedazos. En distintas partes cayeron sus brazos, sus piernas y su tronco.

Y enseguida se yergue Huitzilopochtli; viene a perseguir, a meterse entre ellos, a bajar, a arrojar a los *centzonhuitznáhuah* de la cumbre de Coatépetl. Y cuando los hizo alcanzar la base, el pie [del monte], los persigue. Los hizo rodear el Coatépetl; cuatro veces los hizo dar vuelta, los hizo rodear, los hizo circuir. En vano andaban gritando, en vano andaban aullando, venían a golpearse las rodelas; ya nada pudieron hacer; nada pudieron alcanzar; ya no pudieron evitarlo; Huitzilopochtli se les impuso. Los hizo dar la espalda; los derrotó, los destruyó, los aniquiló. Y aún no los dejó: los acabó totalmente.

Mucho le rogaban, le decían:

—Ya es suficiente.

Pero Huitzilopochtli no se apaciguó; porque se atrevió a ir contra ellos, los persiguió. Y sólo unos cuantos huyeron de él, salieron de sus manos. Allá se fueron al sur. Porque los que allá fueron, estos *centzonhuitznáhuah,* son los pocos que salieron de las manos de Huitzilopochtli.

Y ya que los mató, que se desfogó, tomó sus atavíos, sus divisas, el *anecúyotl*. Se los puso, se los apropió, los hizo suyos, como si se diera divisas.

Y Huitzilopochtli también se llamaba Tetzáhuitl, debido a que sólo un plumón bajó para empreñar a su madre Coatlicue, porque nadie apareció como su padre.

A éste lo guardaban los mexicas haciéndole ofrendas, honrándolo, sirviéndolo, y Huitzilopochtli recompensaba. Y este culto era originario de allá de Coatépec; así se ha hecho desde tiempos antiguos.

Ya es suficiente.

El lector habrá advertido en la traducción del mito una serie de nombres de lugar que nos sugieren un sentido oculto. Son, precisamente, los nombres que designan las etapas del itinerario de los "cuatrocientos surianos" para alcanzar la cumbre del Coatépec ("Monte de las Serpientes"). En 1923, Eduard Seler (1996, p. 69) propuso una brillante explicación de estos extraños apelativos, la cual revela el vínculo existente entre el mito, el rito y la arqueología. De acuerdo con el sabio alemán, las etapas que recorren los hermanos y enemigos de Huitzilopochtli van aludiendo tanto al contorno del Templo Mayor como a algunos de sus elementos arquitectónicos más importantes. Así se explica que los mexicas dieran a esta pirámide el mismo nombre que recibe el monte del mito: Coatépec. De esta manera, el relato sagrado se cristalizaba en la gigantesca construcción de Tenochtitlan, permitiendo que los ritos que tenían lugar en este escenario reactualizaran el tiempo-espacio primigenio en el pensamiento de los fieles. Transcribo las palabras del sabio alemán:

> [Los *centzonhuitznáhuah*] pasan el bastidor de los cráneos (Tzompantitlan) que se levanta delante de las escalinatas de los templos mexicanos. Alcanzan la "Arena de la serpiente" (Coaxalpan) y la terraza Apétlac que está justo frente al pie de la escalinata. Finalmente ascienden la montaña (Tlatlacapan) y llegan a la altura del Coatépetl, la "Montaña de la Serpiente"...
>
> Ésta es la leyenda tribal de la nación que había adquirido la primacía entre los pueblos de México. Sus pormenores derivan de la dramatización de la gran fiesta de Uitzilopochtli. Al representar en alguna medida la "Montaña de la Serpiente" (Coatépec), el gran templo de la ciudad de México sirve como la montaña de la serpiente. Todo fue registrado en el gran templo de la capital: las naciones que usaban los bastidores de cráneo (Tzompantitlan); la aproximación Apétlac a las alturas, que había sido pasada por los atacantes *Centzon-Uitznahua*.

Cincuenta y cinco años después, el 21 de febrero de 1978, se daría la oportunidad de corroborar el vínculo propuesto por Seler. El descubrimiento del espectacular monolito de Coyolxauhqui dio base a los estudiosos para entender cómo la configuración del Templo Mayor permitía encender la fe de los creyentes. Esta vez tocó a Eduardo Matos Moctezuma (1981, p. 110) hacer la interpretación iconográfica. Matos sostuvo que el edificio materializaba el mito colocando en la cima, triunfante, al dios solar, mientras que abajo, al pie de su escalinata, yacía el cuerpo decapitado y descuartizado de su hermana. El nombre de Coatépec era evocado por las grandes cabezas de serpiente que remataban las alfardas; completaban su sentido las burdas piedras saledizas que daban al edificio un carácter montaraz al estar empotradas irregularmente en los taludes de la pirámide. En cuanto al rito, tras el terrible momento del sacrificio, los cuerpos de las víctimas, representantes de los hermanos enemigos, rodaban por las gradas hasta manchar con su sangre la imagen vencida de su capitana.

Tláloc y Huitzilopochtli en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España*...,cap. LXXX

Bibliografía

Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM/INAH, México, 1949.

Garibay K., Ángel Ma., *Veinte himnos sacros de los nahuas,* UNAM, México, 1958.

Historia de los mexicanos por sus pinturas, en A. M. Garibay K. (ed.), *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, Editorial Porrúa, México, 1965, pp. 21-90.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, INAH/UNAM, México, 2009.

Matos Moctezuma, Eduardo, "Los hallazgos de la arqueología", en *El Templo Mayor, México*, Bancomer, 1981, pp. 102-283.

Sahagún, Fray Bernardino de, *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana,* ed. facs., 3 vols., Secretaría de Gobernación/Archivo General de la Nación, México, 1979.

_____, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Conaculta, México, 2000.

Seler, Eduard, "Uitzilopochtli, the Talking Hummingbird", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 2a ed., vol. V, Culver City-Lancaster, Labyrinthos, 1996, pp. 93-99.

COYOLXAUHQUI

A 45 años de su descubrimiento

se terminó de imprimir en el mes de diciembre
de 2022, en los talleres de Epigraphe Digital,
Fresno Mz. 2b Lt. 6, Col. El Manto, alcaldía
Iztapalapa, C.P. 09830, Ciudad de México.